

TOMO I

ATHENEA

N.º 15

ORGANO DEL ATENEO DE COSTA RICA

Toda correspondencia relativa a ATHENEA
debe dirigirse al apartado 572

El Alma inmóvil

Homero está tranquilo; sus épicas canciones
tienen relampagueos, vórtices y explosiones;
pero él está tranquilo, como gimnasta raro
que sin quemarse pasa por entre el igneo aro.

Y Dante está sereno; canta obscuras regiones
de tormentos rebeldes y sórdidas pasiones;
pero él está sereno, como solemne faro
que en la pavorosa negra pone su punto claro.

Shakespeare y Goethe ahondan dos abismos profundos,
corazón y cerebro, donde se agitan mundos,
y ni el inglés se inquieta, ni el alemán vacila.

Así la andina cumbre: del hielo de su frente
desata, como el genio, las iras de un torrente;
pero ella, como el genio, también está tranquila.

José Santos Chocano

El Cine o la Lámpara Maravillosa

Para Victor Guardia

La complicada vida moderna lo ha transformado todo,—el trabajo y los placeres, las ideas y las costumbres. Del teatro que apasionaba a nuestros padres sólo queda un recuerdo melancólico. Los melodramas y las óperas de argumentos inverosímiles, distribuidos en cinco actos, son hoy inaceptables y no se explica el éxito delirante que tuvieron antaño. Ahora están de moda los pequeños teatros por tandas y la afición del Cinematógrafo ha destronado la del público por zarzuelas e insípidas comedias que parecían calçadas sobre un mismo molde, llevadas a escena por cómicos de la legua.

Considero que el espectáculo que debemos a la admirable adivinación de Edison y Lumière está todavía a la mitad de su carrera y que no se le ha dado la importancia que merece.

De la linterna mágica, regalo codiciado entre los aguinaldos de Noche Buena por los niños en otro tiempo, a las películas en colores, que copian la vida o reproducen episodios de la antigüedad, hay la misma distancia que entre un globo cautivo y los prodigiosos aeroplanos que asombran al mundo con la audacia de sus vuelos.

Con un aparato semejante al del fotógrafo y un lienzo blanco sobre marco oscuro se ha realizado la vieja leyenda de Aladino. Nuestra imaginación vagabunda pide a su antojo, el genio frota la lámpara y nuestros sueños se ven al punto realizados.

Las riquezas de la tierra, las galas soberbias de la naturaleza, lo más hermoso o lo más raro, la catarata que iriza sus espumas bajo el sol y el poético paisaje del desierto egipcio o las ruinas del Coliseo, iluminadas por la luna, y también la Eva moderna y victoriosa, la joya humana con sus mil refinamientos y seducciones, los tesoros de la historia, las maravillas del arte, y las vibrantes palpitaciones de la vida actual, todo pasa, detiene un minuto nuestra atención y desaparece con la misma rapidez con que se vuelven las

páginas de un libro, y el pensamiento sigue esa sucesión vertiginosa de imágenes, alentado por la insaciable curiosidad, como en una deliciosa novela del viejo Dumas.

El espectáculo sería incompleto sin la música. La sala en tinieblas; lo único que existe es la evocación de la pantalla y al encanto de los ojos se agrega la indefinible y flotante melodía que acaricia el oído y que es como el alma de los seres y de los objetos que contemplamos. Pero la música justamente se hermana con el ensueño y cautiva nuestra atención sin fatigarla; cuando la película ha terminado y cuando los focos eléctricos abren de nuevo sus pupilas luminosas, siéntese la satisfacción del que despierta después de un lindo sueño, y sólo se deplora que haya sido tan fugaz.

¿Se ha pensado en el valioso contingente que dará el Cine mañana para la Historia? ¿Qué vale el retrato de uno de los grandes hombres que han personificado una época, hecho con palabras, por rico que sea el estilo, si ya no existen los contemporáneos que de cerca pudieron admirarlo?

Leon XIII, el Papa que, sin olvidar la reverencia que debía al pasado, tuvo singulares adivinaciones del porvenir, aquel pontifice nonagenario que era en su tiempo una de las grandes fuerzas del espíritu y que atraía por lo mismo las miradas afectuosas de toda la cristiandad, apareció para nosotros en una de las primeras películas conocidas, exhibida poco antes de su muerte; y el viejecito Santo, encorvado hacia la tierra, paseaba lentamente por los jardines de su palacio o bendecía a los fieles arrodillados, desde su silla gestatoria.

Por obra de un asesino terminaron, trágicamente, los días de un Presidente de los Estados Unidos, aquel vigoroso Mac Kinley de semblante napoleónico; y nunca podremos olvidar que cuando ya del estadista no quedaba más que el nombre, en el Cine aparecía, rodeado

de brillante séquito, lleno de vida y de inteligencia, distribuyendo shake-hands y sonrisas a su paso.

Las grandes trágicas y las estrellas de la sociedad y del mundo galante que merecen ese nombre por la fascinación de su belleza, no brillaban sino muy pocos años,—el minuto que dura la primavera, sin que logran exceptuarse una reina como Victoria de Inglaterra o la Emperatriz Eugenia, radiantes hermosuras, dos veces soberanas, reducidas a pasear más tarde, como fantasmas, las ruinas de su gracia y majestad. Pero hoy, cuando llega la hora del eclipse, cuando el tiempo ha cumplido su inevitable sacrilegio, la criatura de amor y nervios o la olímpica mortal digna de la armoniosa Leda, vivirán perennemente en el lienzo en el fulgor perpetuo de la triunfante juventud.

El ameno y fecundo novelista Eduardo Zamacois, que recientemente nos visitó y que continúa su jira de propaganda en la América del Sur, apeló a los recursos de su verba coloreada y a las ilustraciones del Cine para presentarnos en su intimidad a los más ilustres escritores y artistas de su país, despertando nuestro adormecido amor a España y deleitando a su auditorio con el relato de costumbres y caprichos de los poetas, hijos mimados de la tierra del Sol, del cielo azul y de la Alhambra.

La guerra actual, la horrible guerra mundial, con su desolación y con la variedad pintoresca de paisajes, uniformes y tipos de distintas razas, tendrá sus archivos fidedignos en el Cine. Gracias al concurso maravilloso de este aparato, hemos presenciado, sin demora, en todos los rincones del mundo, las escenas dantescas de la lucha. Aquí una ascensión a los Alpes o en la región de las montañas nevadas de la Alsacia, allá los estallidos de los obuses, las cargas de caballería, los desfiles de la Cruz Roja, los preparativos de las batallas, las entradas triunfales en pueblos conquistados, las defensas encarnizadas de un puente o de una trinchera subterránea, el vuelo majestuoso de los aviones y los ataques solapados de los submarinos, esos felinos carnívoros de las ondas. Admirase la tropa que desfila

con paso acompasado de maniobra, tal como los gladiadores antiguos que con marcial continente se preparaban a morir, y pasan los estandartes, que son símbolos de honor, o gravemente, poseídos de su papel histórico, aparecen los soberanos, los ministros y generales, imponiéndose a las aclamaciones de la gloria.

Esta guerra ha sido copiada del natural; por algo se dice que será la última sangrienta refriega de la humanidad. Pasarán muchos años después que esta generación haya declinado para siempre y nuestros descendientes sentirán una emoción indescriptible de espanto al contemplar las escenas de esta época aciaga, de prueba para la civilización. Los cuadros de los pintores son, con sus modelos y su arreglo cuidadoso, algo retocado y convenido, un pálido reflejo, y por más que el arte preste a un Messonnier sus adivinaciones geniales, nunca podrán igualarse al documento fotografiado de la tremenda realidad, en que, apesar de las incorrecciones de actitud, de la abundancia de detalles, siéntese pasar sobre las multitudes el sopló épico de la vida intensa en presencia de la muerte.

Pero sorprender el presente en sus momentos más interesantes no es en verdad otra cosa que obra mecánica del fotógrafo: el arte entra cuando se reconstruye el pasado y se acude a infinidad de combinaciones de decorado y vestuario, hábil selección de modelos para los personajes, todo, en fin, lo indispensable para dar la sensación de la verdad y de la vida.

Cabiria es una cinta de esta especie. Recordaréis el sitio de Troya que parecía inspirado en las páginas de la Iliada y los poéticos paisajes del Mediterráneo, el mar de la cultura antigua, que produjeron honda sensación en los espectadores.

Para nuestro gusto en esta clase de evocaciones ninguna supera a *Los últimos días de Pompeya*. El argumento, sacado de la conocida novela de Bulwer Lytton, es de lo más entretenido y pintoresco. Las decoraciones son tomadas de las ruinas existentes de la ciudad resucitada, los actores son modelos para cada uno de los papeles, la

hermosura viril del protagonista, la gracia de Ione, la ingenuidad de la ciegucecita, el aplomo del sacerdote oriental, y son inolvidables también el cuadro maravilloso de la ascensión a la cueva de la bruja, en las cimas calcinadas del Vesubio, y el espanto de la erupción del último acto, después del terremoto, las multitudes enloquecidas per-

Con el desarrollo que ha tomado por el favor del público, y la diversidad de libretos compuestos especialmente para su servicio, el Cine ha logrado atraer artistas de primera línea, de innegable talento, en que la plástica y la mimica son primordiales.

Se destacan en primer término Francesca Bertini, Pina Menichelli y Gabriela Robinne.

La Bertini es la heroína por excelencia para los dramas de Sardou. Odette, Andreína y Fedora, son tres de sus batallas triunfales, como lo fueron para Sara Bernhard cuando se estrenaron estas piezas.

La complicación sentimental, la fertilidad de incidentes imprevistos, la fidelidad en los detalles escénicos, he aquí en lo que fue inimitable el maestro francés y lo que su intérprete ha sabido adivinar a maravilla, realzando sus presentaciones con una sobria elegancia, dentro del ambiente de lujo que siempre requiere el teatro de Sardou.

Pina Menichelli tuvo entre nosotros un adorador ferviente—un pobre bohemio triste y un tanto enajenado— que apeló al suicidio con la visión de su belleza rubia ante los ojos.

La Menichelli es en *El Fuego*, misteriosa, desdenosa, apasionada, tornadiza y sus ojos toman, bajo la toca caprichosa de las alas de buho, la fijeza inquietante de

seguidas por los torrentes de lava, que se precipitan hacia el mar... fué tal nuestra congoja, que al salir del teatro, hacia la media noche y al encontrarnos en nuestra pequeña y tranquila ciudad, dormida bajo la luna, y sentir la frescura de las calles silenciosas, elevamos a Dios un fervoroso voto de gracias.



FRANCESCA BERTINI

aquel pájaro nocturno del Castillo, nido de sus amores clandestinos.

En el *Tigre Real* personifica a una

gran dama rusa consumida por la tuberculosis y finge las torturas del amor, avivadas hasta el paroxismo por la certidumbre del fin próximo; y quien haya entrado en esa selva oscura de las almas y haya experimentado el magnético poder que une a los seres en afinidades misteriosas, tiene que confesar que el trabajo de esta mujer es arte noble y soberano.

Algunos la prefieren en las escenas de la vida sencilla, en traje de apache, la Meche D'or, la gitana blanca, la gata voluptuosa, de paso cadencioso, enamorada de la fuerza, vengativa y fiel a sus amores, apesar de su infidelidad, impuesta para salvar a su hombre del patíbulo. Cuestión de temperamento.

La Bertini y la Menichelli son estrellas del arte italiano; la Robinne, en cambio, nos representa con sus matices, su elegancia y su moderación de gran señora, el gusto francés.

Dos Noblezas es un drama en colores de una intensidad de acción y de una riqueza de vida interior que emociona en el más alto grado. Y en esa vida de castillos, de automóviles, de lagos y jardines dignos del Trianoá, la Robinne se mueve en el marco que exige su belleza. Si acaso algo se echa de menos es la peluca y la falda de la época Luis XV, que convendrían a las suaves líneas de su semblante y al reposo y gentileza de sus gestos.

Recientemente nos fue ofrecida una nueva cinta *Las Midinettes* en que la protagonista, la gentil obrerita que almuerza con los gorriones de los parques un bizcocho y un sorbo de vino, llámase Susana Grandais. Esa película contiene algunos cuadros de París, fracciones de la capital tomadas de un quinto piso en un hotel del Barrio Latino, y París, como el océano, tiene una atracción de singular poder. Siempre nuevo y siempre el mismo. Para el que alguna vez se haya embarcado en las ondas azules en que Anfitrita reina y para el que ha pisado el asfalto de las calles de Lutecia, al contemplar siquiera en la rapidez del Cine un paisaje marino, o un aspecto típico de la ciudad-luz, experimentará una sensación muy semejante a la nostalgia,

algo muy grato presto convertido en amargura.

Pues bien, la pequeña Grandais es una gran artista, es la digna compañera de Gavroche y acierta sin exageraciones ni recursos gastados, sin apartarse de la más perfecta naturalidad, a darnos la sensación de una comedia de Marivaux modernizada. En aquel vasto recinto, en que se desarrolla el argumento, otras tendrán la fuerza o la belleza; ella es la gracia exquisita e inimitable de París.



GABRIELLA ROBINNE

No olvidaremos tampoco las farsas de Max Linder, modelo en su género, y toda una serie de películas que llenan su objeto al provocar la sonora risa en los innumerables aficionados al género festivo.

Decíamos al principio que como con la varita mágica de un genio, el Cine abría la puerta al torrente de los sueños y nos transportaba en sus potentes alas, lejos de la mediocre realidad en que vivimos.

Para todos los que han catado en otros países altos placeres en las ánforas del arte verdadero, para quienes una escapatoria hacia el ideal es una necesidad del espíritu, por vivir encorvados hacia la ruda y prosaica labor, en estas incipientes regiones democráticas, para los que, por su incurable pobreza, no tienen más satisfacciones que la lectura a la luz de la lámpara o la contemplación de las estrellas bogando en el infinito, para los que ostentan en su corazón las cicatrices de pretéritas pasiones, para los que suspi-

ran por un cambio en la existencia a la medida de modestos deseos, para los seducidos por un viaje siempre en perspectiva y nunca realizado, para los que sufren de la melancólica influencia de la luna, para todos los que sienten

en el alma ternuras y aspiraciones inefables de poesía, el Cine es algo como un surtidor de la fontana que manaba gotas de ilusión, gotas de perfume, aromas de violetas virginales, que resucitan la juventud perdida, vaporosas



PINA MENICHELLI

esencias de ámbar, que dibujan las siluetas de las mujeres elegantes, reclinadas en autos que se alejan, o las fuertes embriagueces de extraño perfume, que deleita los sentidos y sugiere rápidas visiones de ninfas desnudas en las oscuridades de los bosques, como en los bailes de Pavlova, apoteosis de la primavera, de la juventud y del amor, vértigo y olvido!...

El pobre empleadillo que en el cuento de Catulle Mendés empapaba su pañuelo en las gotas de ilusión o el que busca en la pantalla la realización de

sus quimeras, tienen ¡ay!, por fuerza, en nuestro medio y en la época triste en que vivimos, centenares de fervientes imitadores.

ALEJANDRO ALVARADO QUIRÓS

San José, 14 de julio de 1918.

Para el artista todo es bello en la Naturaleza.—Rodin.

Tenemos colecciones completas de Athenea para vender a precio corriente.

La Muerte de Kabir

Especial para ATHENEA

Un sudario de lino cubre el cuerpo del santo
y poeta Kabir. Un silencio sin llanto
con sandalias de luna va cruzando la estancia.
En el cielo la Noche cuenta estrellas.

Fragancia
de mango y de betel viene del campo claro.

Las manos invisibles de un alto desamparo
dejaron el hogar sin puertas y sin techo.
El grupo de discípulos se ha lacerado el pecho,
la Musa citareda se amortajó en un sueño.

La citara, en el árbol; la flauta está sin dueño!

Hay una más solemne soledad en el mundo.
Y el grupo de discípulos en su duelo profundo
medita largamente.

Y los Mahometanos,

al ver salir la Aurora de sonrosadas manos,
intentan, en un raptó sagrado de ternura,
llevarse aquel cadáver y darle sepultura.
Pero no lo consienten los Budhistas: el fuego
consumirá su cuerpo con bálsamos y espliego.

Los amados discípulos disputan y denuestan.
De súbito una voz se escucha y todos prestan
el más atento oído: ese es el dulce acento
del habla de Kabir, una caña en el viento.

«Descubrid mi cadáver, llevadlo a su destino».

Y el grupo de discípulos levanta el blanco lino.
El prodigio está allí: debajo del sudario
el cuerpo del poeta es fragante rosario
de rosas y más rosas. Rosas para la llama!
Rosas para la tierra!

Don de Alá y don de Brahma!

Roberto Brenes Mesén

20 de Junio de 1918.

Nuestro homenaje a Francia

Con motivo de las fiestas celebradas el 13 y el 14 del corriente para conmemorar dignamente la gloriosa fecha de la libertad, ATHENEA tiene la honra de insertar en sus páginas el discurso pronunciado por Don Ricardo Fernández Guardia en la recepción celebrada en la Legación de Francia en la tarde del domingo último. El señor Fernández Guardia, ex-Presidente del Ateneo, es oficial de la Legión de Honor y Presidente del Comité Franco-Américo fundado en esta capital.

MONSIEUR LE REPRESENTANT DE LA FRANCE,

Le Comité France-Amérique m'a fait l'honneur de me charger de vous exprimer nos sentiments à l'occasion du 14 Juillet, qui est devenu également une fête nationale pour Costa-Rica. Nous avons tenu à vous apporter à cette date mémorable, qui marque un tournant dans l'histoire du monde, le fervent témoignage de notre amitié fraternelle et de notre admiration pour la France, que vous représentez si dignement parmi nous. Je ne crois avoir mérité le grand honneur que m'a décerné le Comité, que par mon amour du pays merveilleux où s'écoulerent les jours heureux de mon enfance et auquel je suis redevable, en premier lieu, de mon attachement aux idées et aux principes que les soldats français défendent depuis quatre ans sur les champs de bataille avec une si héroïque bravoure. La France est pour nous quelque chose de plus que la grande sœur latine. Elle est l'expression la plus haute de la civilisation contemporaine et son rempart le plus solide; elle est encore le flambeau qui éclaire avec le plus d'éclat nos intelligences et nos consciences.

Il faudrait être aveugle pour ne pas voir que l'écrasement de la France serait l'anéantissement de toutes les plus belles conquêtes humaines, péniblement réalisées au prix d'efforts séculaires. Et c'est pourquoi les grandes démocraties d'origine latine et anglo-saxonne se sont spontanément groupées autour d'elle pour la défense du droit, de la justice et de la liberté, foulés aux pieds par les meurtriers de la Belgique chevaleresque et martyr. Ce fut d'abord l'Angleterre, la grande nation libérale, source du droit constitutionnel; puis l'Italie, héritière des grandes traditions de Rome, et les Etats-Unis, qui sont en train de donner le plus bel exemple de désintéressement et de dévouement que l'histoire du monde ait jamais connu. Si la cause de la France n'était réellement la cause de l'humanité, on ne s'expliquerait pas une telle levée de boucliers ni tant de sacrifices noblement consentis.

Dans les pays américains de langue espagnole ou portugaise, l'amour de la France n'est pas chose nouvelle. Dès la fin du dix-huitième siècle, les hommes éclairés tournaient les yeux vers la nation libératrice de l'esprit humain et puisaient dans les œuvres de ses grands philosophes les idées et les principes qui devaient servir d'assises à nos jeunes démocraties. Depuis lors notre guide le plus sûr a été la pensée française, toujours si généreuse, toujours si belle dans sa merveilleuse clarté.

C'est de la France que nous tenons surtout cet amour du bien et de la liberté qu'elle s'est fait un devoir de répandre sur la terre; et c'est encore la France qui nous enseigne chaque jour le sens de la beauté, dont à travers les siècles elle a hérité de la Grèce. Il est donc bien naturel que plusieurs républiques de l'Amérique latine se soient également rangées du côté de la France et de ses alliés, car dans cette lutte formidable, dont l'avenir du monde est l'enjeu, il semble y avoir chaque jour moins de place pour les neutres.

Voici pourquoi la fête du 14 Juillet n'est pas seulement la fête nationale de la France. Dans tout ce qu'elle représente de grand, de beau et de noble, elle est devenue un symbole magnifique pour tous les peuples qui rêvent d'une humanité vivant heureuse, sous l'égide d'une paix inviolable, dans un monde régénéré où la force ne primerait jamais le droit.

Los Cisnes

En la muerte del Presidente NÚÑEZ

Qué sais - je?

El pensador llegó a la barca negra;
y le vieron hundirse
en las brumas del lago del Misterio,
los ojos de los Cisnes.

Su manto de poeta
reconocieron los ilustres lises
y el laurel y la espina entremezclados
sobre la frente triste.

A lo lejos alzábanse los muros
de la ciudad teológica en que vive
la Sempiterna Paz. La negra barca
llegó a la ansiada costa, y el sublime

espíritu gozó la suma gracia;
y ¡Oh Montaigne! Núñez vió la cruz erguirse
y halló al pié de la sacra Vencedora
el helado cadáver de la Esfinge.

RUBÉN DARÍO

Sección de Medallones



Srta. Emilia Jiménez Guardia

«Y cubriéndose de pronto con un velo más blanco que la nieve, Helena salió de sus habitaciones en el Palacio de Príamo, seguida de dos mujeres de su servidumbre y se encaminó hacia las puertas oscuras. Allí discurrían los ancianos sentados al alrededor de una torre y sus palabras hacían el ruido armónico de las cigarras en los árboles de la selva. Al pasar Helena los ancianos exclaman subyugados por intensa admiración: «No debemos extrañar que se haya encendido la guerra entre griegos y troyanos por una belleza tan perfecta, pues en verdad que es semejante a los dioses inmortales»...

HOMERO. *La Ilíada* Canto III.

Poemas Inéditos de Medardo Angel Silva (1)

Grieg

.... Va ligera, va pálida, va fina,
cual si una alada esencia poseyere....
Dios mio: esta adorable danzarina
se va a morir.... se va a morir.... se muere....

Tan diáfana, tan pura, tan divina....
se ignora si danzar o volar quiere....
y se torna su cuerpo un ala fina,
cual si el soplo de Dios lo sostuviere....

Sollozan perla a perla cristalina
las flautas, en ambiguo miserere,
las arpas lloran y la guzla trina....
Sostened a la leve danzarina,
porque se va a morir.... porque se muere....

Album de Ana Pavlova

Amanecer Cordial

Ah, no abras la ventana todavía:
es tan vulgar el sol!.... La luz incierta
conviene tanto a mi melancolía....
Me fastidia el rumor con que despierta
la gran ciudad, es tan vulgar el día!....

Y ¿para qué la luz?.... en la discreta
penumbra de la alcoba, hay otro día
dormido en tus pupilas de violeta:
un beso más para mi boca inquieta....
y no abras la ventana todavía!....

La selva y el mar

A Nicolás Augusto Cañizares, *poetam juvenem*.

Se alinea el bosque negro, circundado de brumas,
contra la tela púrpura del ocaso sangriento,
y es una confusión de penachos y plumas,
de lanzas y pendones, en ondular violento.

De la entraña del bosque viene, bufando, el viento,
con un clamor lascivo de lujuriosos pumas
y la selva respira su ponzoñoso aliento
en nébulas sutiles de rosadas espumas.

El roncó mar saluda al Patriarca del Día:
su voz remeda un órgano de múltiple armonía:
tiene la brisa leda y el huracán sonoro;

auna fuerza y gracia: la sonrisa y el músculo....
y tiemblan en sus barbas las mil gotitas de oro
de las recién nacidas estrellas del crepúsculo....

(1) Medardo Angel Silva, es un joven escritor ecuatoriano que ha triunfado ya noblemente. Con Falconi-Villagómez y con Endara, Medardo Angel Silva ha emprendido en su patria una hermosa labor de impulso literario. Critico y poeta, prosador erudito y rimador sincero, ha logrado estar al frente de los jóvenes que tan ardorosamente rinden culto al arte en la tierra de Montalvo.

ATHENEA acoge estas composiciones inéditas y se goza en darlas a sus lectores.

La Senda de Damasco

puede pedirse por correo a María v.
de Linares.—San José.

€ 1.00 EL EJEMPLAR

Se venden libros de una magnífica
biblioteca particular.

Entenderse con

don **Gonzalo Sotela Bonilla**

CRÓNICA DE ARTE**Manuel Salazar**

Entre la falange de artistas que ilustra la República patria, destácase en primera línea, bajo la luz de un pleno mediodía de gloria púgil, Manuel Sala-

siete u ocho veladas no han bastado a saciar el encanto, lo que resulta doblemente significativo, ya que la época estruja tanto las posibilidades pecunarias.

Su voz, calificada ya por los más grandes maestros de canto del mundo,



D. MANUEL SALAZAR Y ZÚÑIGA.

insigne tenor costarricense, que pronto será de fama mundial

zar, el gran tenor, cuya voz extiende la Fama como un reguero de rosas inmortales

Sus conciertos han sido la nota culminante del año: el público de la capital ha llegado al delirio frenético, y

tal Moretti, profesor de Caruso, quien llevado de su entusiasmo educó la voz de Salazar, gratuitamente, no es para puesta en juicio: quien ha enloquecido los públicos de los Estados Unidos en el recorrido de la Opera de San Carlos,

de Boston, y la Gran Opera de Chicago, está ya dentro de lo afirmativo y escapa al examen minucioso de la crítica de bastidor.

A estas horas, Salazar gira ya en la órbita de los elegidos, en el círculo de los candidatos a la Scala de Milán, meta de los cantores; su voluntad tan firme como su voz, penetra ya en la esfera de la coronación definitiva.

Después de haber luchado como un bravo contra los vientos encontrados en un mar de pobrezas, envidias y fatalidades, el arribo de su nave a la gloria es una apoteosis y un caso digno de la atención de quienes sueñan la Ilión de las Musas.

Vaya nuestro más ferviente saludo al vencedor, quien por su carácter moral y magnanimidad de tracio, como por las dotes de su voz, triunfa a la vez sobre sí mismo y sobre el mundo.

Aída Doninelli

¿He aquí que los pájaros tienen vuelo encantado, y que el ruiseñor por su misma levedad sube tan alto como el cóndor.

Aída Doninelli me recuerda a la Ju-

lieta de Shakespeare: italiana de sangre pura, evoca una mimosa tímida a quien su padre, nieto de aquellos gibelinos agitados, diese una rueca de oro y pudiese labor frente a la ojiva que rondan en secreto los galanes; su aspecto, dulce y tímido, denuncia una intensa comprensión de sueños, y en cuanto abre los labios, una Melpómene invisible parece surcar el aire: mientras calla, permanece en la penumbra con simple dulzura; un gesto, una palabra musical, y la italiana surge, ora terrible y desgarradora, ora piadosa y blanda como un mármol tierno. Su poder de evocación no radica en impresiones intelectuales sino que viene ya en la voz, tan espontánea y fértil como un crecimiento de rosas en un valle de hadas; hermana menor de la Patti, de María Barrientos y de la Galli Curci, su garganta va en breve a embriagar al mundo de armonía inefable.

Inés y Pia Doninelli son dos cantantes correctas, dignas de cualquier público, a quienes las gracias coronan del mirto griego, hijo de la alegría.

ATHENEA se complace en presentarles el testimonio de su admiración a tan ilustres artistas.

ENCRE

Ejemplos

XII

Allá, abajo, corría el Yemna, veloz y claro; arriba fruncía su ceño la saliente ribera.

Alrededor se habían reunido colinas oscuras de bosques, cicatrizadas por torrentes.

Govinda, el gran maestro *sij*, se hallaba sentado sobre las rocas, leyendo las escrituras santas, cuando llegó Raghunath, su discípulo, orgulloso de su riqueza.

Le saludó y le dijo:

—Te traigo mi pobre regalo, inmerecedor de tu aceptación.

Y desplegó ante el maestro un par de ajorcas de oro, engarzadas con preciosas piedras.

Tomó el maestro una de ellas y la

hizo girar en torno al dedo, y los diamantes despedían fustazos de luz.

De improviso se deslizó de su mano y rodó por la playa hasta el agua.

—¡Ah!—gritó Raghunath; y se lanzó al río.

El maestro posó sus ojos sobre el libro: el agua ocultó lo que había arrebatado y siguió su curso.

Enfumábase la luz del día cuando Raghunath, fatigado y chorreando agua, retornó hacia el lugar donde se encontraba su maestro.

Gimiendo dijo:

—Todavía la podría recuperar, si tú me señalases el lugar donde cayera.

El maestro tomó la ajorca que había quedado y arrojándola al agua dijo:

—¡Allí está!—

RABINDRANATH TAGORE

A la Juventud

Para luchar, hasta ganar la cima
y llegar al final de la jornada,
desecha, Juventud, los precipicios,
fija, sólo en la cumbre, tu mirada.

¡Marcha! y sin temer las tempestades
ni el áspid de la envidia, persevera;
como el mancebo de Longfellow, grita
¡Excelsior! tremolando tu bandera.

Y erguida llegarás a las alturas
llenas de Sol que victoriosa escalas
para alcanzar del éxito la palma.

Dos grandes fuerzas misteriosas llevas:
la Esperanza y la Fe: dos grandes alas
con que rema la góndola del alma.

LUIS R. FLORES

Heredia, Costa Rica, 1918.

No!

Cuánto sufrí . . . y qué sólo! Ni un amigo,
ni una mano leal que se tendiera
en busca de la mía; ni siquiera
el placer de crearme un enemigo.

De mi angustia y dolor, sólo testigo,
de mi espantosa vida compañera
fue una pobre mujer, una . . . cualquiera
que hambre y pena y dolor partió conmigo.

Y hoy, que mi triunfo asegurado se halla,
tú, amigo por el éxito ganado,
me dices que la arroje de mi lado,

que una mujer así deshonra . . . Calla!
Con ella he padecido y he luchado.
El triunfo no autoriza a ser canalla!

JOAQUIN DICENTA

NOTAS

Maria Cecilia... Unos ojos azules y reidores, la frentecita pura y blanca como una hostia, rubios los rizos como un nido de oro, toda como un ángel, pequeñita, graciosa, llena de dulzura y de alegría, Maria Cecilia se fué donde sus hermanitos del cielo...

Dolor de los padres que hilaron con amor sagrado la cuna rosada del ángel! El hogar de nuestro amigo el Lic. don Everardo Gómez y de su compañera doña Amelia, está como los nidos revueltos cuando se ha ido el ave...

La cunita en un rincón, tibia aún, mira recelosa hacia arriba, persiguiendo la huella luminosa de su dueña...

Quiera Dios poner sobre el regazo triste de la cuna todo el amor y la paz que no tiene ahora!

Don Tobías Zúñiga Castro—Costa Rica ha tenido que lamentar en estos días la muerte de uno de sus hijos más distinguidos, don Tobías Zúñiga Castro. Luchador de toda la vida, desde muy niño fué un hermoso ejemplo de energía y demostró cómo un hombre, por su esfuerzo, puede alzarse a los más altos puestos entre sus conciudadanos. En el Banco Anglo, como primer cajero, fué el empleado irreprochable; como Ministro de Guerra, en tiempo del señor Esquivel, fué el funcionario ejemplar; y cuando el pueblo le proclamó candidato, él supo estar ecuaníme en todos los momentos, sereno siempre, como correspondía a un alto varón.

ATHENEA se auna al duelo de la sociedad costarricense y expresa muy sinceramente su pesar a la distinguida señora doña Rosario, a sus hijos y a los demás familiares que hoy lloran justamente su pena.

Un sabio que muere.—¿Quién no recuerda a aquel hombre extraño y silencioso que siempre iba como interrogando al Misterio? ¿Quién no estuvo pendiente de sus labios proféticos cuando sus almanaques señalaban el día funesto? Don Pedro Nolasco fué en Costa Rica el acericio de la curiosidad miedosa; él había de predecir todo.—¿Temblará hoy don Pedro? ¿Lloverá hoy don Pedro?

Y el sabio modesto contestaba a veces, y a veces callaba. Pobre, solo, abandonado, en un tiempo tuvo la hospitalidad de un cuartillo en el Observatorio. Allí se pasaba las horas estudiando, fijos los ojos en los astros, abiertas las pupilas hacia el vacío en demanda de un signo... Pero el sabio recluso, el pobre don Pedro que predecía las hecatombes, tuvo un día que abandonar el hueco donde viviera, como Zaratustra con el águila, con su teodolito y su saber. Desde entonces anduvo así, al azar, hoy aquí, mañana allá, siempre llevando su lamentable humanidad bohemia sobre el viejo bastón que suplía su pierna anquilótica... Verlaire hubiera abrazado con lágrimas al malogrado astrónomo, hermano suyo en el ensueño y en la vida!

Últimamente, don Pedro estaba en el hospital, rendido ya. Se cuenta que aún así, casi sin poder, se hacía llevar hacia la ventana del cuarto, en las noches claras, para seguir el curso de esas novias suyas que tato fulgor prendieron en su espíritu anhelante.—Allí, en la soledad del salón, lejos de todos, ha muerto

este hombre soñador y sabio que va ahora de cara hacia el vacío que él tanto amó y ante el que gritó siempre su alma atormentada.

El Derecho.—Ha salido ya el primer número de *El Derecho*, órgano de los estudiantes de Derecho de Costa Rica. Dirigen la publicación los estudiosos jóvenes don F. Uribe, don V. M. Cañas y don A. Villalobos.—Trae el número selecto e importante material.

Ocios.—La imprenta Falcó y Borrásé acaba de poner a la venta la nueva publicación *Ocios*, que viene a llenar una necesidad en el país. Contiene el cuaderno 48 páginas de lectura y está elegantemente impreso. Se vende a 40 céntimos en las librerías.—Nosotros hablaremos luego acerca de la labor que han emprendido los jóvenes de las nuevas revistas, que están trabajando por la cultura literaria del país.

Hemos recibido: España y América, un estudio histórico en forma de ensayo, en que se exalta la grandeza de España y se le rinde el homenaje debido a la Madre. Hernán G. Peralta es un joven que se preocupa por las cosas del pensamiento con un cariño que lo amerita.

Cocinelas del Rosal, de Octavio Jiménez.—Este precioso tomo editado bajo la dirección de García Monge era una cosa esperada por todos. Desde que se anunció el libro de Octavio ya suponíamos que el alma tendría un abrevadero cristalino.—Mas, queremos dejar nuestra impresión del tomito para luego, ya que nos propusimos la amable tarea de comentar por separado la obra nacional de mérito. En tanto, ATHENEA saluda con cariño al espiritual y joven prosador que tanta poesía hace.

Meditaciones, de N. Pacheco.—En una edición minúscula, este novel pensador vacía sus reflexiones, deja en cada página prendido el hilo de su pensamiento y nos habla hermosamente de Rodó. Lástima solamente que este joven venga traído de la mano en la forma que aparece, pues él no necesita ni podrá necesitar de un hombro menos fuerte que el suyo.

Del extranjero: Poemas Modernos y Exóticos, de Bartolomé Galíndez. Es una preciosa edición de Serantes Hnos. de Buenos Aires.

Chispas, de Francisco Pablo de Salvo. Otra edición de lujo de la Biblioteca de Autores Jóvenes de Buenos Aires.

La Enseñanza en el Ecuador, de nuestro amigo y distinguido literato don Alfredo Espinosa Tamayo.

La Maestra Normal, de Manuel Gálvez. Novela. Edición lujosa de la revista *Nosotros* de Buenos Aires.—400 páginas. Esta obra ha merecido 50 comentarios de los más reputados hombres de letras de habla española.

Valle Negro, de Hugo Wast. Agencia General de Librería y Publicaciones, Buenos Aires. 1,320 páginas. Cuidadosa edición que recomienda bien a los talleres de L. J. Rosso y Co. de Buenos Aires.

De todas estas obras se ocupará especialmente nuestro crítico y en su oportunidad publicaremos también la revista de Revistas.

ATHENEA

Tomo I

Director: ROGELIO SOTELA

INDICE

TITULO DE LA OBRA	AUTORES	PAG.
Directiva del Ateneo de Costa Rica.....		1
Comisiones " " " " " ".....		3
Miembros " " " " " ".....		4
ATHENEA.....		6
Una carta del Dr. Ferraz.....	Justo A. Facio.....	7
A un condor.....	Val. F. Ferraz.....	9
A mi amigo el poeta Rogelio Sotela.....	Leopoldo de la Rosa.....	9
15 de Setiembre.....	" " " " " ".....	10
Moral social.....	Eugenio de Triana.....	10
Rodin en el Metropolitano.....	J. Albertazzi Avendaño.....	13
Una escena.....	Rafael Cardona.....	14
Mauricio Maeterlinck.....	Rómulo Toyar.....	15
El poder de la obra de arte.....	Alejandro Alvarado Quiros.....	17
Del Diario de Juan Silvestre.....	R. Brenes Mesén.....	17
Vozcel Morir.....	Carmen Lira.....	18
Primeros y últimos.....	Carlos Gagliardi.....	19
Cantos de amor.—Amor universal.....	Luis Dobles Segreda.....	22
Las rosas blancas.....	J. M. Alfaro Cooper.....	23
América y Europa.....	Hernán Zamora.....	25
Al oído.....	M. Sáenz Cordero.....	26
Independencia y libertad.....	Adrián Villalobos.....	28
Mi refugio.....	Ramón Zelaya.....	30
Acta de reorganización del Ateneo.....	Anastasio Alfaro.....	31
Notas.....		32
Argentina.....	La Redacción.....	33
La gran República del Sur.....	Agustín Luján.....	35
Exposición Nacional de 1917.....	Alejandro Alvarado Quiros.....	36
Las dos manos.....	Eugenio de Triana.....	40
Espirales.....	R. Brenes Mesén.....	40
Dos actas memorables.....	Apaikán.....	42
Nocturno.....	La Redacción.....	44
Cultura mental.....	Alceo Hazera.....	46
Un cuento del Quijote.....	Francisco Cordero.....	48
Pascal - Bourget.....	Rogelio Sotela.....	52
El caso de él.....	Rafael Cardona.....	54
Los Ateneístas en acción.....	Janaro Valverde León.....	56
Algo de todo.....	Doctor Richet.....	57
Cantos de amor.—Amor humano.....	Mario Sancho.....	59
Notas.....	J. M. Alfaro Cooper.....	61
Pegasus.....	La Redacción.....	65
Homenaje a la memoria de Rubén Darío y José Enrique Rodó.....	Rubén Darío.....	67
Rubén Darío.....	Claudio César Rubio.....	71
La canción del oro.....	Leopoldo de la Rosa.....	73
Rubén Darío.....	Rubén Darío.....	76
A Rubén Darío.....	R. Brenes Mesén.....	81
Exaltación serena.....	Alceo Hazera.....	82
Detalles curiosos sobre Darío.....	Rogelio Sotela.....	83
Un duelo de América.—Rodó.....	A. Flores Bolaños.....	85
Obras de juventud.....	Carlos de Velasco.....	90
Lecturas de Rodó.....	Luis Dobles Segreda.....	92
Apreciaciones de Darío sobre Rodó.....	José Enrique Rodó.....	95
La hora roja.....	Rubén Darío.....	94
Diálogo de bronce y mármol.....	J. Albertazzi Avendaño.....	96
Valores literarios: A. Alvarado Quiros.....	José Enrique Rodó.....	100
La Fiesta de la Raza.....	Eugenio de Triana.....	103
España.....	La Redacción.....	104
Oda a España.....	Hernán Zamora.....	105
Grandeza y decadencia de España.....	Rogelio Sotela.....	107
España.....	Rogelio Fernández Güell.....	109
Notas.....	J. Albertazzi Avendaño.....	114
El violín.....	La Redacción.....	117
Kerensky.....	José María Zeledón.....	120
El arcedillo de coral.....	Traducción.—Alvarado Quiros.....	122
Conversación de Ciencia y Arte en historia.....	Alceo Hazera.....	125
El libro de Blaise.....	Val. F. Ferraz.....	130
Prometida.....	Traducción.—Carmen Lira.....	132
Cultura mental.....	Rogelio Sotela.....	137
Elogio tu voz.....	Francisco Cordero.....	137
Majestad.....	Miguel Rasch Isla.....	137
La cabeza calva.....	Rafael Cardona.....	138
Notas.....	Luis Dobles Segreda.....	139
Tu queja.....	La Redacción.....	141
Nuestro propósito.....	R. Brenes Mesén.....	142
De Navidad.....	La Redacción.....	142
Nueva York.....	Luis Castro Saborío.....	144
La desconocida.....	Rafael Cardona.....	147
Cantos de amor: Amor bendito.....	Miguel Rasch Isla.....	147
Mauricio Maeterlinck.....	J. M. Alfaro Cooper.....	148
El despertar del mutilado.....	Fabio Baudrit.....	151
Un Duelo Nacional.....	Traducción.—Ricardo Fournier.....	152
Oración fúnebre.....	La Redacción.....	152
	Alejandro Alvarado Quiros.....	153

TÍTULO DE LA OBRA	AUTORES	PÁG.
Confederación Antillana.....	Manuel Sáenz Cordero.....	154
El intercambio intelectual y el Pan-Americanismo.....	A. Espinosa Tamayo.....	155
Prólogo.....	José Fabio Garnier.....	162
Notas.....	La Redacción.....	163
De «Rimas Serenas».....	Rogelio Sotela.....	165
Costa Rica.....	Manuel M. de Peralta.....	166
Cultura Mental.....	Francisco Cordero.....	167
Claros de Luna.....	Andrés Lery.....	170
Uno, dos, tres.....	Mari Boyle O'Reilly.....	171
A nuestros lectores.....	ATHENEA.....	172
Juegos Florales de Colombia.....	Guillermo Valencia.....	173
Valores literarios: Rómulo Tovar.....	Eugenio de Triana.....	177
Consejo.....	Anastasio Alfaro.....	181
Bibliografía.—Larmig.....	Val. F. Ferraz.....	181
Lectura curiosa.....	Manuel del Arco.....	186
Eos contra ATHENEA.....	La Redacción.....	187
Odio.....	Justo A. Facio.....	188
ATHENEA hace un esfuerzo.....	ATHENEA.....	190
El Conquistador de Costa Rica.....	Rafael Villegas.....	191
Apuntes sobre inmigración.....	J. Albertazzi Avendaño.....	193
El Silabario.....	Hernán Zamora.....	198
Algo sobre Augusto Rodin.....	Paul Gasel.....	199
Cantos de amor: Amor Divino.....	J. M. Alfaro Cooper.....	200
La labor de ATHENEA.....	Eugenio de Triana.....	203
Los Nuevos.....	Manuel Segura.....	204
Doña Maja.....	Julían del Casal.....	205
La religión de lo bello.....	Antonio Zambrana.....	206
Argentinitismos más usuales.....	A. Esquivel de la Guardia.....	210
Divagaciones.....	Guillermo Valencia.....	212
Dormido.....	Luz Flores Fernández.....	214
Una poetisa colombiana.....	Asdrúbal Villalobos.....	215
La Corte de Justicia Centroamericana.....	Manuel Sáenz Cordero.....	216
Los Nuevos.....	Gonzalo Sotela Bonilla.....	218
Notas.....	La Redacción.....	220
Pórtico.....	Rogelio Sotela.....	222
Al autor de «Duelo a muertos».....	J. Albertazzi Avendaño.....	223
Eduardo Zamacois.....	J. Valverde León.....	224
La tristeza de viajar.....	Eduardo Zamacois.....	225
Argentinitismos más usuales.....	A. Esquivel de la Guardia.....	227
La Cúpula se hace espiritualista.....	R. Breaes Mesón.....	228
El Ateneo de duelo.....	Eugenio de Triana.....	230
A Costa Rica.....	Rogelio Fernández Güell.....	232
El libro del Dr. Castro Ramírez.....	Rafael Cardona.....	234
Notas.....	La Redacción.....	234
Cuando yo inuora.....	Rogelio Fernández Güell.....	237
La leyenda del Cíclope.....	Gustavo Michaud y J. Fidel Tristán.....	238
Una ilusión óptica.....	Luis Dobles Segreda.....	240
El hombre que hace los versos.....	J. Albertazzi Avendaño.....	245
Dilúvio de las ventanas.....	Miguel Basch Isla.....	247
Vértigo.—No puede ser!.....	A. Esquivel de la Guardia.....	249
Argentinitismos más usuales.....	N. Pacheco Solano.....	251
Los Nuevos.....	La Redacción.....	251
Notas.....	Evaristo Carriego.....	255
La silla que ahora nadie ocupa.....	Jacinto López.....	254
La espada de Alemania.....	Angel María Céspedes.....	255
La ironía de la guerra.....	A. Esquivel de la Guardia.....	257
Argentinitismos más usuales.....	Miguel Basch Isla.....	258
Sueño azul.—Sreñidad.....	Juan Montalvo.....	259
El Viejo Homero.....	Julían Marchena.....	261
Pincelada.....	Rodolfo Castaing.....	261
Al pido de Lelín.....	Eugenio de Triana.....	263
Homenaje al Dr. Durán.....	Asdrúbal Villalobos.....	264
Página de álbum.....	Alhar Fañer.....	265
Adolfo Esquivel de la Guardia.....	J. Albertazzi Avendaño.....	266
Serenamente.....	Joaquín Vargas Coto.....	267
Los Nuevos.....	La Redacción.....	268
Notas.....	J. Herrera Reissig.....	272
El regreso.....	Traducción.—Alvarado Quiros.....	270
París.....	Juan Montalvo.....	272
Bennynto Cellini.....	Ricardo Miró.....	273
Don Quijote en Flandes.—Tus ojos.....	Eugenio de Triana.....	274
Valores literarios: José Fabio Garnier.....	Luis Cruz Meza.....	278
La vida.....	Agustín Luján.....	278
Tus cuentos a Pinph.....	Hernán Zamora.....	280
El Orden.....	Dimitri Ivanovitch.....	280
Pre-entimiento.....	Enr. qu. Genzier.....	286
Perfiles goyescos.....	Eduardo Cañillo.....	281
Poetas jóvenes de Colombia.....	Ateneo de Costa Rica.....	283
Homenaje al Dr. José Ma. Castro.....	A. Alejandro Alvarado Quiros.....	285
Entremos al Templo.....	Alceo Hazera.....	288
Tout simplement.....	Rafael Cardona.....	289
Los Medallones de la Conquista.....	José Santos Chocano.....	303
El alma inmóvil.....	Alejandro Alvarado Quiros.....	304
El Cine o la Lámpara Maravillosa.....	Roberto Breaes Mesón.....	309
La Muerte de Kabir.....	Ricardo Fernández Guardia.....	314
Homenaje a Francia.....	Rebén Darío.....	310
Los Cisnes.....	Medardo Angel Silva.....	312
Poemas inéditos.....	Encre.....	313
Cronica de arte.....	Rabindranath Tagore.....	314
Ejemplos.....	Luis R. Flores.....	315
A la juventud.....	Joaquín Dicenta.....	344
No!.....	La Redacción.....	324
Notas.....		